

YA: ACLARACIÓN COGNITIVA DE SU USO Y FUNCIÓN

NICOLE DELBECQUE
Katholieke Universiteit Leuven

RESUMEN

Contrariamente a los marcadores deícticos, *ya* no sitúa los eventos, relaciones, entidades o atributos proyectándolos sobre un eje sociofísico o temporal objetivo. *Ya* les confiere más bien una orientación dinámica proyectándolos en una base programática, a menudo de naturaleza cíclica. Al destacar una secuencia respecto de las secuencias circundantes, la convierte en una fase o eslabón de una cadena de acciones o eventos más amplia. Por eso *ya* debe ser analizado como un focalizador metalingüístico que influye en la conceptualización de la base subyacente: manifiesta el reconocimiento de una progresión dentro de un proceso concebido como orientado en su globalidad.

En el habla oral, *ya* sirve típicamente para enmarcar los predicados de percepción y de actitud proposicional. En el habla escrita contribuye a enmarcar la estructura discursiva en varios niveles de organización, especialmente al entremezclarse guiones paralelos. La perspectiva subjetiva manifiesta-

ABSTRACT

Unlike deictic markers, Spanish *ya* does not situate events, relations, entities or attributes by projecting them onto an objective socio-physical or temporal axis. *Ya* rather provides them with a dynamic orientation by mapping them onto a programmatic base, often a cyclic one. It makes a sequence stand out among the surrounding sequences, so that it turns the sequence into a phase or a link of a wider chain of actions or events. *Ya* is therefore best analysed as a metalinguistic focalizer that has a bearing on the conceptualization of the underlying base: it shows recognition of a progression in a process globally conceived of as oriented.

In oral discourse *ya* is typically used for framing predicates of perception and propositional attitude. In written discourse it helps framing discourse structure at various organizational levels, especially when parallel scripts are intertwined. Even if the subjective perspective manifested by *ya* primarily relates to the course of time — the universal programmatic base *par exce-*

da por *ya*, si bien remite en primer lugar al transcurso del tiempo —la base programática universal por excelencia— también expresa capacidades más complejas en la gestión del tiempo así como la aptitud para tomar en consideración elementos no expresados en la representación lingüística.

Palabras clave: focalización, distinción perfil / base, espacio mental, encuadre, marcador metalingüístico, base programática, perspectiva subjetiva.

llence—, it also expresses more sophisticated time managing capacities and the specific mental ability of bridging gaps in linguistic representation.

Keywords: Focalization, opposition profile / background, mental space, frame, metalinguistic marker, programmatic base, subjective perspective.

I. HACIA UNA INTERPRETACIÓN UNITARIA

El presente análisis tiene por objetivo ofrecer una interpretación unitaria de la significación y del uso de *ya*, una partícula típica del español. No es raro que quede sin traducir, y cuando se traduce parece tener varias contrapartidas: en francés se traduce alternativamente por *déjà*, *bien*, *bon*, *maintenant*, *ouais*; en inglés por *already*, *yet*, *now*, *yeah*; en neerlandés por *al*, *reeds*, *nu*, *wel*.

Las descripciones existentes son fragmentarias y poco aclaratorias. En la *Gramática descriptiva de la lengua española*, *ya* figura primero entre los adverbios «cuantitativos» (Kovacci 1999, p. 707). En el capítulo dedicado a la subordinación temporal, se le asigna la función de realzar la dimensión aspectual *ya* presente en los tiempos del pasado, más en particular la lectura perfectiva del pluscuamperfecto (García Fernández 1999, p. 3.181). Finalmente, se le caracteriza como un «marcador metadiscursivo conversacional» (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, p. 4.191). Además de indicar que las palabras del interlocutor han sido registradas y que la conversación puede proseguirse, este elemento organizador también sería a veces interpretado de manera no «neutra», como señal de no cooperación, falta de interés, ironía, incredulidad, irritación, etc. (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, p. 4.192).

- (1) *Ya*
- (2) {*Ya* nos vamos. / Nos vamos *ya*. }

Sea como enunciado autónomo (1) o integrado en un enunciado más largo (2), *ya* segmenta el flujo del discurso para hacerlo a la vez más dinámico y más coherente. *Ya* interactúa con el entorno lingüístico y contextual, en particular la entonación, la estructura del evento, el tópico discursivo y los modelos cognitivos subyacentes. De ahí que sea difícil distinguir y definir su aporte semántico propio. Mi hipótesis, sin embargo, es que la divergencia de usos es sólo aparente y que existe un denominador común al conjunto de los usos. Para captarlo, conviene incorporar al análisis la distinción cognitiva entre perfil y base, e incluir también la noción de «espacios mentales». La Figura 1 visualiza la manera en que un enunciado como (3a) reúne dos espacios mentales, el de *hoy* y el de *miércoles*, en cuya base se encuentran los demás miembros del paradigma al que pertenecen: *ayer* y *mañana*, por un lado, y los días de la semana, por otro.

- (3) a. Hoy es miércoles.
b. Hoy *ya* es miércoles.

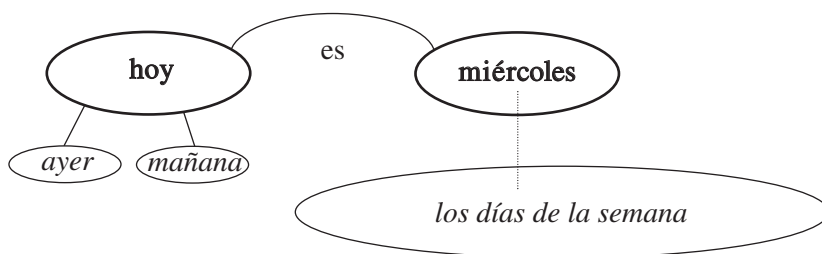


Figura 1. Ejemplo (3a): espacios actualizados (en negrita) y espacios base (en itálica).

La dinamicidad introducida por *ya* afecta tanto al perfil como a la base: señala que el elemento perfilado está progresando y que la base tiene una orientación programática. Para el ejemplo (3b) esto equivale a decir que el que sea miércoles no se concibe en términos estáticos, sino como algo evolutivo y que se inscribe dentro de un conjunto que corresponde a cierto tipo de programación.

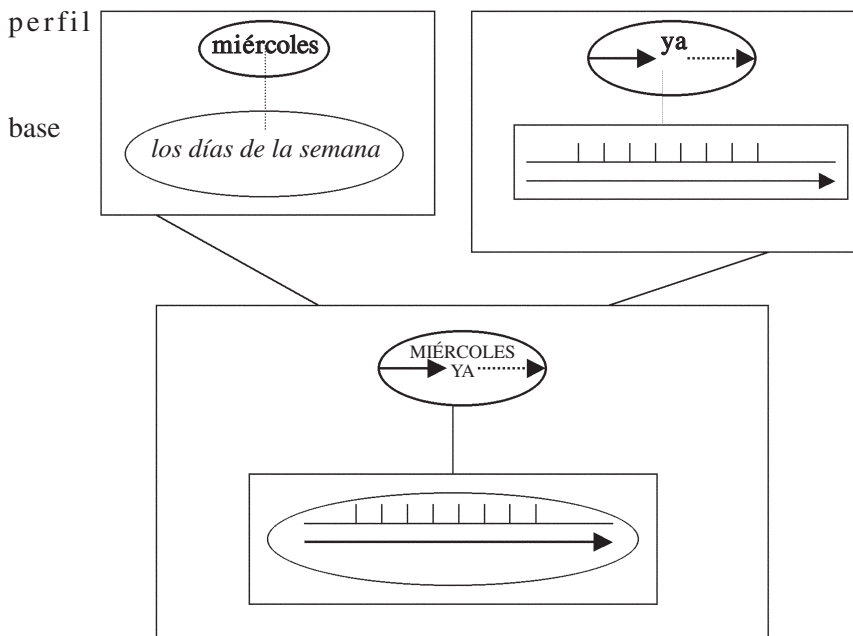


Figura 2. Dinamicidad añadida mediante *ya* (3b).

La idea es que *ya* instaura una progresión dinámica sobre una base programática. Las dos facetas de esta definición funcional-cognitiva del significado de *ya* están representadas visualmente en la Figura 3. En lo que sigue pasará revista a los empleos más representativos y los analizaré a la luz de esta interpretación global.

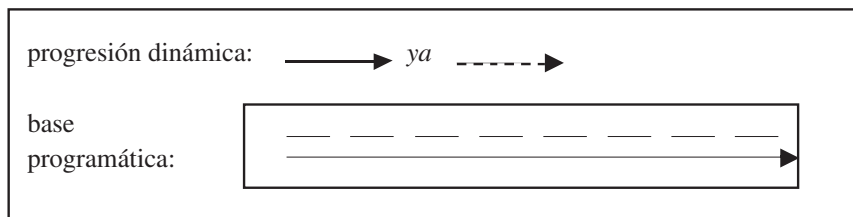


Figura 3. *Ya*: progresión dinámica sobre una base programática.

La fórmula «progresión dinámica sobre una base programática» indica que *ya* no se limita a perfilar un elemento, sino que desempeña una fun-

ción metalingüística particular: la de enlazar el elemento perfilado con una conceptualización orientada de su base. Al igual que otros focalizadores, *ya* da prominencia al elemento actualizado por contraste con una base subyacente que queda implícita. En términos de espacios mentales, *ya* hace resaltar la facilidad o evidencia con la que el locutor quiere hacer acceder a la secuencia que cae bajo su alcance, poniéndola en relación con la base sobre la que se proyecta. Desde el punto de vista cognitivo, *ya* instaura un proceso de escaneo mental similar a los presentados en Langacker 2003. Más allá del marco actual de la situación aprehendida, *ya* vehicula la instrucción de concebir su base de forma «programática» y de operar ajustes subjetivos sobre esta base. En la medida en que la prominencia se obtiene a expensas de fases alternativas, el uso de *ya* da paso a toda suerte de inferencias discursivas sobre la dinámica de la progresión que está en juego.

En (1) *ya* representa el reconocimiento mínimo de que uno está participando en una interacción dialogal: por esta reacción monosilábica, el hablante se muestra dispuesto a tomar su turno de habla en la conversación. La base programática trasciende la interlocución propiamente dicha. Como aplicación performativa específica de (1) se puede mencionar, por ejemplo, el hecho de ser la tradicional señal de partida para una carrera atlética. En (2), la inserción de *ya* tiene por efecto que el anuncio parezca menos abrupto: da a entender que teníamos previstas otras cosas que hacer, por lo que ha llegado la hora de marcharnos.

El denominador común de las secuencias focalizadas por medio de *ya*, es que no vienen marcadas sólo por sí mismas, sino en función de un patrón, un guión más amplio. La toma instantánea se ve proyectada sobre una estructura escalar orientada, compuesta de fases. Esta manera de enlazar espacios contribuye a crear una red de espacios a medida que el discurso se va desarrollando. Es una manera de apelar a conocimientos pertenecientes al acervo cultural o a la experiencia y que van más allá del contenido del enunciado que enriquecen con un sentido procedimental.

Ya se integra en cualquier contexto temporal y es apto para modificar todo tipo de verbo¹. Su empleo es particularmente frecuente en el lenguaje oral y aunque *ya* presenta la movilidad típica de los adverbios, se dis-

¹ Véanse las largas listas de ejemplos en Girón Alconchel 1991.

tingue en particular de los adverbios temporales por el hecho de que no se presta a la focalización mediante una «clivada» (4a) o por medio de otros marcadores de focalización —por ejemplo, *sólo*, *mismo*, *precisamente* (4b)—. Dicho de otro modo, no es una forma adverbial localizadora dependiente, puesto que no se deja asociar a un punto de referencia, ya sea al nivel del tiempo de la enunciación o al nivel del evento en el discurso.

- (4) a. Fue {entonces / *ya} cuando vimos la película.
 b. Precisamente {ayer / *ya} no estaba en casa.

La autonomía de *ya* sugiere que se trata de una expresión subjetiva. Su distribución lineal varía un tanto en función del tipo de discurso². Adviértase que la posición lineal no desambigua su alcance, ni tampoco permite distinguir empleos específicamente temporales. La posición interna es más frecuente en el habla escrita, lo cual sin duda tiene que ver con un grado de elaboración superior. La combinación más frecuente de *ya* con expresiones de cuantificación en posición de focalización intra-frástica, apoya la hipótesis de que *ya* aporta una dimensión de focalización distinta.

A continuación procuro esclarecer el significado procedimental vehiculado por *ya* y me detengo en la lógica comunicativa que motiva su empleo. Funciona como un marcador de orientación epistémica con el que se pretende insertar una escena en un conjunto global estructurado, que puede estribar en nuestro conocimiento del mundo, un sistema de creencias o una visión particular de las cosas. Para mostrar cómo *ya* modifica el acceso a las estructuras informativas abiertas y encubiertas, me detendré primero en la naturaleza metalingüística de *ya* (apartado 2), antes de abordar la noción de «base programática» (apartado 3). El mismo concepto es operativo en secuencias organizadoras más complejas, como la construc-

² En el habla oral, *ya* aparece dos veces más en posición inicial de enunciado que en posición interna (60% vs. 30%), y es más bien marginal en posición final (10%). Aun en este último caso, el acento que lleva se apoya en el contorno entonativo del elemento precedente. El predominio de la posición extrema a la izquierda es típico de fórmulas en las que existe un vínculo estrecho entre *ya* y el elemento que sigue. Particularmente con verbos de percepción parece disminuir lo que, si no, pudiera ser calificado de «efecto de anteposición». En cambio, justifica que *ya* sea definido como un marcador de focalización *sui generis*, es decir, una partícula pragmática de un tipo peculiar.

ción duplicada *ya... ya...*, o la conjunción causal *ya que*. Por razones de espacio no me será posible demostrarlo aquí, como tampoco podré confrontar la explicación aquí propuesta con un análisis en términos de aspecto, de discontinuidad, de presuposición o de expectativas³.

II. UN MARCO METALINGÜÍSTICO

A diferencia de los marcadores deícticos, *ya* no sitúa los eventos, relaciones, entidades o atributos proyectándolos sobre un eje sociofísico o temporal objetivo. En cambio, da una orientación dinámica a su conceptualización como parte de un programa en marcha, revelando un aspecto específico de un nivel de representación superior. La dimensión reflexiva así añadida muestra que el hablante no es corto de visión sino que tiene una comprensión estructurada de lo evocado; para decirlo con Goffman 1974 y Fillmore 1985: lo que se invoca es un marco (*frame*). La idea de que *ya* establece una conexión metalingüística con un marco subyacente es particularmente manifiesta en fórmulas más bien convencionales con verbos de percepción y de actitud proposicional (2.1). Y fuera de tales secuencias, *ya* también contribuye de forma discreta y eficiente a la estructuración discursiva a escala más amplia (2.2).

2.1. *Con predicados de percepción y actitud proposicional*

En datos orales, tres verbos se disputan el más alto grado de coocurrencia con *ya*: *ver*, *saber* y *creer*, generalmente en la primera o segunda persona de un tiempo imperfectivo⁴. Por mucho que la coocurrencia parezca convencional, la inserción de *ya* no tiene nada de obligatorio. Ahora bien, según mi hipótesis, no se limita a dar mayor insistencia o énfasis

³ Los estudios de Fernández Lagunilla y de Miguel 1999, García Fernández 1999, Garrido Medina 1992, Girón Alconchel 1991, Kovacci 1999, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Ocampo y Ocampo 2000, y Santos Río 2003 merecen más que una simple cita de pasada.

⁴ La frecuencia de la segunda persona de *ver* y *saber* es particularmente llamativa en el presente y en el futuro. El empleo de otros verbos de percepción y actitud proposicional es más bien propio del lenguaje escrito, menos restricto en cuanto a tiempos verbales.

a la reacción que uno pueda tener ante una determinada situación. En efecto, si *ya* fuese un simple marcador subjetivo de lucidez o toma de conciencia, sería semánticamente redundante, puesto que el concepto de reconocimiento también forma parte integrante del significado de los verbos de percepción y de actitud proposicional.

Una aproximación en términos de perfil/base y de espacios mentales contribuye a elucidar el sentido que *ya* es susceptible de añadir en particular a verbos que de por sí ya son intrínsecamente epistémicos. Sin *ya*, el punto de vista queda confinado al espacio discursivo del momento (5b, 6b). La focalización añadida mediante *ya* refleja el acceso a un espacio de base ampliamente estructurado: (5a) señala que el hablante no sólo se refiere a una realidad existente allí-fuera, sino que toma en cuenta —o se apoya en— una especie de entramado virtual o ficticio más extenso, complementario a esta realidad. Dicho de otro modo: al enunciar «Ya veo» señalo que tengo conciencia de la existencia de algo más allá de lo perceptible, y doy a entender que mis conocimientos se extienden al conjunto. La extensión virtual de la base subyacente es pues la contribución semántica propia de *ya*. En ejemplos sencillos, y fuera de contexto, huelga decir que el carácter programático de la base subyacente puede permanecer vago e indefinido. Aun así, sin embargo, la representación mental que corresponde al predicado verbal pasa a un nivel de procesamiento superior: *ya* sugiere que las escenas evocadas por (5a) y (6a) cumplen con un cierto número de condiciones preestablecidas, impuestas por uno u otro ciclo, guión o marco, de modo que la estructura básica se vuelve accesible.

- (5) a. *Ya* veo
b. Veo

- (6) a. *Ya* ves
b. Ves

Esta definición de la contribución semántica de *ya* no debe ser confundida con el valor argumentativo que el enunciado puede revestir en un discurso en marcha. Las variantes de (5) y (6) son ambas susceptibles de expresar la adhesión a una opinión comúnmente compartida (un modelo cognitivo interiorizado) o estar relacionadas con una visión particular de las cosas, comentada más bien en privado. La opción retenida no depen-

de de la presencia de *ya*, sino que es pragmáticamente inferible del contexto más amplio. Asimismo, la interpretación del enunciado en términos de actitud, sea de aprobación, alivio, irritación o decepción, se hace en función de la interacción en marcha, y se decide al nivel de las «implicaturas» conversacionales (en el sentido de Grice). Dicho de otro modo, los valores discursivos y argumentativos operan a un nivel inferencial y no pertenecen como tales a la estructura semántica de *ya*.

Tomemos ejemplos sacados de cuentos modernos para ilustrar dos explotaciones discursivas entre otras posibles: en (7), *ya ves* subraya la idea de que el hecho mencionado justifica la estima que el personaje siente por la chica; en (8), la sorpresa expresada por el primer personaje pasa a ser enmarcada por el segundo como formando parte de un designio más elevado. *Ya* sirve precisamente para mostrar que no existe una visión estable sobre las cosas, y que, por ende, todo queda (relativamente) abierto a interpretaciones divergentes.

- (7) Mujer, a mí me parece una chica muy buena —dijo con los ojos cerrados—. *Ya ves* cómo la cuidó cuando tuvo el tifus. (Martín Gaité 1999, p. 69.)
- (8) - (...) No sé qué hubiera sido de mí si no caigo en ese pueblo perdido y no le encuentro a usted.
- *Ya ve*, así son las cosas que no se esperan. Por ejemplo encontrar algo en un pueblo perdido. (Martín Gaité 1999, p. 265.)

Mientras que con *ver* se puede prescindir de la codificación expresa de la entidad percibida (6b, 8), no es así con *saber* (9b, 10b). A diferencia de lo que pasa con *ver*, la entidad que cae bajo el alcance de *saber* no puede ser sino proposicional; o sea, que no puede emerger como tal de la escena concreta, lo cual explica por qué no puede permanecer implícita⁵. Ahora bien, este principio deja de tener validez en asociación con *ya*. Para

⁵ Esto explica la división de trabajo entre *saber*, que denota «la integración mental de un (aspecto de un) dominio (abstracto)» (i) y *conocer* que designa el hecho de «estar familiarizado con una representación (que se capta con imágenes)»:

- (i) {Sabe / *Conoce} inglés.
{*Sabe / Conoce} Madrid.

que (9a) y (10a) estén bien formados no hace falta el clítico *lo*, mientras que en (9b) y (10b) *lo* no puede ser omitido. La razón de la aceptabilidad de *ya sé* (9a) y *ya sabía* (10a) es que *ya* activa una especie de escaneo que recorre una base programática que proporciona un espacio de anclaje para el predicado de conocimiento. El mensaje que de ahí se desprende puede ser parafraseado como sigue: el acceso al contenido implicado no es puntual, inmanente o aislado, sino que va engastado en una base de conocimientos más amplia de la que es partícipe el conceptualizador⁶. Sin por ello poner en escena al conceptualizador (esto requiere el uso de pronombres personales explícitos), *ya* señala sin embargo que el conceptualizador no es un *outsider* con respecto a un conjunto, no necesariamente especificado, de proposiciones ordenadas. Se podría incluso decir que *ya* atribuye al conceptualizador el estatus de *insider*. Sin *ya*, no se da ninguna instrucción en este sentido.

Al añadirse una marca anafórica a *ya* —bajo la forma del clítico neutro *lo*, por ejemplo—, el hablante embala al mismo tiempo el contenido actualmente pertinente, lo presenta como un paquete global. Lo que queda entonces sin *ya* es una representación delimitada cuya imagen no se encuentra explícitamente enlazada a una base programática (9b, 10b).

- (9) a. *Ya* (lo) sé.
 b. {Lo / *∅} sé.
- (10) a. *Ya* (lo) sabía.
 b. {Lo / *∅} sabía.

Esta aclaración en términos de espacios mentales permite ir más allá de los comentarios intuitivos que se encuentran a veces en los diccionarios bajo las entradas verbales correspondientes. Los lexicógrafos llaman la atención en la función comunicativa de algunas de estas expresiones, sin por eso reconocer el aporte específico de *ya* al respecto. En el DUE y el DEA, para no tomar sino dos de los diccionarios que hacen autoridad, (11a) es asimilado a (11b).

⁶ Conviene distinguir la instrucción dada por *ya* de las eventuales implicaturas conversacionales, entre ellas las mencionadas por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, p. 4192, citadas al inicio del apartado 1.

- (11) a. *Ya* veremos.
b. Veremos.
- (12) i. Expresión muy frecuente con que se deja al tiempo el descubrir, aclarar o resolver cierta cosa consabida.
ii. También se emplea para eludir una respuesta inmediata. (DUE)
- (13) Se usa frecuentemente para aplazar la resolución de algo, sin afirmarlo ni negarlo. (DEA)

Mientras que en el DEA los valores denotativos y connotativos se encuentran reunidos (13), el DUE distingue entre la idea de dejar simplemente hacer al tiempo (12i) y la de explotarlo intencionadamente (12ii). El análisis de *ya* en términos de espacios mentales, en cambio, permite predecir que cuando el tiempo del verbo desplaza simplemente la percepción hacia un punto indeterminado del futuro sin otra connotación (11b), *ya* hace venir a la mente la idea de que aquello de lo que se trata encajará en un guión más amplio (11a). Del contexto podrán emerger siempre inferencias más específicas: además de ser una manera de eludir una responsabilidad presente (12i) o de aplazar una decisión (13), podrá interpretarse como una manera de aliviar preocupaciones, la evocación de una firme intención (14) e incluso el esbozo de una promesa (15). Y no cabe duda de que existen aún otras muchas posibilidades.

- (14) acaba de heredar no sabemos aún cuánto dinero de unos parientes lejanos y solterones (quizá gente de iglesia, *ya* averiguaremos cuánto.) (Marías 1998, p. 297.)
- (15) *Ya* veremos con más detalle qué significan exactamente todas las partes de un identificador. (Sacado de un curso de informática en internet.)

La misma advertencia vale para (16). Si bien se puede suponer que (17i) alude a la función de encuadre de *ya*, la connotación, señalada en (17ii) y (18), no es sino una de las explotaciones discursivas entre otras varias. En un contexto prospectivo, *ya se ve* puede reflejar la confianza en uno mismo (19a), de la misma manera que en un contexto retrospectivo la fórmula puede conllevar un toque de resignación (19b).

- (16) a. *Ya se ve.*
b. *Se ve.*
- (17) i. Expresión con que se denota que algo que otro afirma está a la vista.
ii. Con más frecuencia se emplea irónicamente para expresar que no hay ninguna muestra de lo que el otro afirma. (DUE s.v. *ver.*)
- (18) Fórmula con que se replica irónicamente a lo que se acaba de afirmar. (DEA s.v. *ver.*)
- (19) a. A cuatro años del 2000, que *ya se ve* sólo será un cambio de cifras y punto, (...) (*Caretas* 1431, 12.09.96.)
b. Es curioso. Cuando uno está afuera e imagina que, por una razón o por otra, puede pasar varios años entre cuatro paredes, piensa que no aguantaría, que eso sería sencillamente insoportable. No obstante, es soportable, *ya se ve*. Al menos yo lo he soportado. (M. Benedetti, *Primavera con una esquina rota*, Uruguay, 1982, p. 15.)

La fórmula convencional (20) es calificada de expresión enérgica (21) o enfática (22) de asentimiento. Estas definiciones van más allá de la noción de creencia definida en términos de condiciones de verdad: en lugar del simple reconocimiento de un segmento de realidad, la adhesión sugiere que se está dispuesto a sostener su organización e incluso a participar sistemáticamente en ella. Nuestro análisis también da cuenta de la modalidad subjetiva presente en estas definiciones ya que estipula que la estructura de conocimiento subyacente es considerada como evidente por el hablante. A nivel inferencial, el guión al que uno se adhiere se vuelve tan natural por la presencia de *ya*, que toda idea de contestación resulta incongrua.

- (20) *Ya lo creo.*
- (21) exclamación frecuente con que se asiente enérgicamente a algo. (DUE s.v. *creer.*)
- (22) fórmula de asentimiento o confirmación enfáticos. (DEA s.v. *creer.*)

La activación de una base programática no es necesariamente de orden meramente individual. En combinación con el giro reflexivo tercio-

personal de *saber*, *ya* amplía el alcance del supuesto acuerdo sobre el estado de cosas evocado (23, 24). Y asociado a la segunda persona del auxiliar modal *puedes*, *ya* implica «no hace falta que te lo recuerde, puesto que compartimos (el acceso a) la misma base programática» (25).

- (23) *Ya se sabe.*
- (24) Zenón trató de consolarla; le dijo que Balbina, la vieja curandera, tenía un poco perdido el seso, *ya se sabía*, y que, cuando se emborrachaba, cosa que ocurría con frecuencia, decía disparates sin pies ni cabeza; (...). (Martín Gaité 1999, p. 125.)
- (25) En la actualidad, una de las formas de valorarse a sí mismos de los profesores universitarios norteamericanos consiste en contar el número de veces que aparecen sus nombres en las publicaciones de otros profesores universitarios (el «recuento de menciones»), *ya puedes imaginarte* los escandalosos favores mutuos y la inflación de citas injustificadas, que lo hacen todo aún más ilegible. (Marías 1998, p. 104.)

De la misma manera que *ya* activa una base programática en asociación con predicados de percepción y actitud proposicional, es susceptible de hacerla extensiva a la estructuración del discurso.

2.2. *Enmarcar la estructura discursiva*

Al elaborar una estructura discursiva más amplia, uno acude a un conjunto de estrategias para poner las informaciones en su justa perspectiva, trascendiendo así los límites de la linealidad del habla. Insertado juiciosamente en el texto, *ya* es uno de los marcadores discursivos a la vez más discretos y más eficientes. Si bien pasa a menudo desapercibido, nos hace leer entre líneas y acceder a la base programática que permite dar un sentido más profundo a lo que se dice, y tratar adecuadamente las relaciones entre los elementos del texto.

Al emprender la escritura de un libro es probablemente cuando la reflexión sobre la propia producción discursiva estará más desarrollada. Más allá del estilo, del género y de la selección de las palabras, uno se enfrenta a cantidad de problemas de redundancia. De ahí que sea esperable que *ya* puntúe el discurso de forma particularmente significativa cuando el pa-

pel del autor y las opciones que toma son centrales entre las preocupaciones puestas en escena. Para ilustrar estos empleos metalingüísticos de *ya*, he elegido una obra que se sitúa a medio camino entre la prosa de ficción y el ensayo, a saber, *Negra espalda del tiempo* (1998). El autor, Javier Marías, reflexiona en primera persona sobre la relación entre ficción y realidad sobre el trasfondo del tiempo que pasa. El verdadero protagonista es el tiempo y su relación con la creación literaria, el acondicionamiento y la acomodación del tiempo entre las manos del novelista.

El abundante uso de *ya* da prueba de la actividad auto-evaluadora en el proceso de la escritura. Al abordar la producción creativa en la perspectiva de una variedad de condiciones de mayor o menor alcance, éstas pueden aparecer con o sin razón como sendos requisitos. Estos criterios tienen que ver con la intertextualidad, el género del texto, el léxico elegido, el grado de redundancia, la sincronización de varios guiones, bases programáticas entremezcladas. Séame permitido ilustrar brevemente la dimensión metalingüística que *ya* añade a la construcción del discurso.

2.2.1. *Intertextualidad y tipología textual*

Todo texto, todo discurso, recoge con mayor o menor frecuencia elementos *ya* presentes en otros textos. Cuando un autor quiere hacer reconocer el discurso anterior como espacio de referencia para el espacio discursivo donde se mueve, suele señalarlo mediante una fórmula que contiene un verbo del decir, del tipo «como he dicho anteriormente», «como ha sido propuesto por mi colega», etc. Con *ya*, se instaura un vínculo suplementario entre el discurso citado y el discurso actual: ambos vienen a concebirse como la manifestación cíclica de un entendimiento que trasciende a la vez la base del conceptor inicial y la del conceptor actual. Dicho de otro modo, la declaración reiterada deja de ser separada de la precedente, y las dos se encuentran reunidas: se juntan en una base programática que las engloba.

Especialmente cuando se trata de recordar cosas que uno mismo ha dicho antes, es crucial añadir *ya* para transmitir la idea de que la repetición no es la vana manifestación de obsesiones estériles, sino que la visión que uno expone es, al contrario, tan consistente que merece ser incansablemente retomada para ser elaborada más a fondo e iluminada bajo una luz nueva. Al evocar (26), por ejemplo, Marías sugiere que no está siendo gratuitamente redundante, sino que sigue pintando de forma coherente los rasgos

del personaje de acuerdo con el contorno esquemático global que el lector supuestamente tiene en mente. Ya sea que el texto represente la ampliación de una historia ya narrada anteriormente (27) o que recoja un tema ya tratado en el pasado (28), *ya* reúne los escritos viejos y nuevos proyectándolos conjuntamente sobre una base programática de gran envergadura, a saber, la concepción que el novelista tiene de su propia trayectoria⁷.

- (26) Porque lo cierto es que, como *ya* he dicho, era incapaz de contestar a una sencilla pregunta. (Marías 1998, p. 138.)
- (27) Lo que viene a continuación lo conté *ya* parcial y concentradamente en un artículo. (Marías 1998, p. 180.)
- (28) tema, *ya* dije, tan apasionante entonces como candente ahora. (Marías 1998, p. 238.)

Marías también se posiciona con respecto a los estándares relativos al género y al estilo. Gran conocedor de la tipología de los textos y muy lúcido acerca del papel de la tradición literaria, reconoce que, independientemente de la cuestión de saber si un libro es o no conforme a un modelo

⁷ Lo que sigue es una declaración fuertemente estructurada al respecto. Cada vez que se introduce *ya*, la proyección es llevada a un nivel más elevado. Mediante (a), el autor reivindica el derecho de repetir, convencido de que en su programación global lo único que cambia es la forma. Para reforzar esta visión de las cosas, esta base programática se ve enlazada por (b) a la necesidad de hallar tantas formulaciones cuantas hagan falta hasta que no quede nada que decir. Finalmente, el tercer *ya* (c) lleva el conjunto al nivel de la metafísica. El ciclo de la escritura (nivel uno) y el análisis en la profundidad (nivel dos) son proyectados en última instancia sobre el ciclo ontológico (nivel tres): el programa toca a su fin cuando simplemente no queda nada. El artista puede crear a partir de cualquier cosa, pero no puede crear a partir de la nada. Sin el uso repetido de *ya*, las ambiciones de la vocación evocadas en este fragmento no derivarían de un designio más elevado, y hubieran podido parecer extremadamente pretenciosas.

- (i) Lo que digo aquí lo he dicho *ya* (a) antes en una novela, pero no me importa: todo ha de ser dicho una vez y otra para que no se pierda, hasta que *ya* (b) no se diga nada y *ya* (c) más no haya: son los atajos y los retorcidos caminos de nuestro esfuerzo los que nos varían y acabamos creyendo que es el destino, acabamos viendo toda nuestra vida a la luz de lo último o de lo más reciente, como si el pasado hubiera sido sólo preparativos y lo fuéramos comprendiendo a medida que se nos aleja, y lo comprendiéramos del todo al término. (Marías 1998, pp. 379-380.)

literario, será inevitablemente situado con respecto a una larga tradición. La añadidura de *ya* hace reposar la evaluación de (29) en una base programática, asegurando por lo mismo una visión que si no es capaz de obtener la unanimidad, por lo menos no será percibida como arbitraria en cuanto a la distancia que media entre «crónicas» y «meditaciones»⁸.

- (29) De él he encontrado también un retrato y un libro, pero es mejor acabar primero con el relato de la condena berlinesa a muerte, cuyo final se aleja *ya* leguas de lo que debería ser una crónica de tribunales, para adentrarse decididamente en el territorio de la meditación y el lamento. (Marías 1998, p. 342.)

La inserción de *ya* vehicula la idea de que, sea cual sea la caracterización o la evolución a la que se refiere el comentario, es básicamente motivado por la selección de un marco o guión particular, es decir, un tipo de programa.

2.2.2. *Reflejar el curso de las cosas*

Ya moviliza recursos conceptuales más allá del nivel aparente del texto. Al recordar que debemos tener en cuenta el curso de las cosas, el marcador *ya* permite evitar empalmes mal ajustados, tautologías y otras trivialidades. En (30), *ya* confiere un carácter dinámico a la evocación de la vida post-oxfordiana: en vez de categorizar una subclase de estudiantes en un momento de referencia bien determinado, la evocación nos los muestra en su progresión ineluctable hacia la edad adulta y la vejez. Sin *ya*, tampoco estaríamos en condiciones de reconocer la dimensión cíclica en (31).

- (30) (...) en Oxford (...) tantos hombres (...) pasan sus días (...) sin preocupación alguna por lo que pueda venir u ocurrir tras ellos —(...)—, cuando sus alumnos *ya* adultos o viejos no miren nunca hacia atrás desde sus lejanías dispersas y así no los recuerde nadie (...) (Marías 1998, p. 109.)
- (31) los hechos y las coincidencias incrementaron su ritmo que *ya* no ha cesado ni quizá cese nunca. (Marías 1998, p. 301.)

⁸ La adjunción de la extensión (*leguas*) al primer verbo de movimiento (*alejarse*) y de la modalidad subjetiva (*decididamente*) al segundo (*adentrarse*) contribuye a reforzar el contraste.

Ya también puede significar la «clausura» de un proceso: la desaparición se convierte entonces en destino. La tensión dramática que *ya* establece en (32) entre la secuencia que precede y la que sigue confirma que el personaje tenía razón al no hacerse muchas ilusiones sobre sus esperanzas de inmortalidad. El ciclo preprogramado que consiste en entrar en la existencia para volver a caer en la inexistencia, tal y como sugiere *ya*, capacita al lector para dar un sentido a la especificación aparentemente superflua en (32) de *tras su acontecer*, que se interpreta como «poco después» o incluso «justo después». En (33), la idea de que uno nace para morir es enfocada en términos de una determinada cantidad de tiempo: *ya* nos hace situar la secuencia aparentemente redundante *no más tiempo* sobre el fondo del ineluctable aniquilamiento.

(32) lo que vino antes (...) no tenía importancia ni el propósito ni la esperanza ni el ánimo de dejar huella de ninguna clase y *ya* se estaba difundiendo, tras su acontecer. (Marías 1998, p. 209.)

(33) (...) a veces he pensado que sólo vivió esas horas y *ya* no más tiempo porque (...) (Marías 1998, p. 212.)

En (34), *ya* señala que la escena en el cementerio se compone de dos guiones convergentes: por un lado, se lanzan rosas blancas en señal de despedida, y por otro, el ataúd es bajado bajo tierra. Sin *ya*, no veríamos la pertinencia de mencionar este último movimiento.

(34) Ella llevó rosas blancas y las dejó caer sobre el largo ataúd cuando *ya* iniciaba su descenso. (Marías 1998, p. 245.)

En suma, *ya* nos invita a mirar más allá de expresiones aparentemente redundantes, absurdas o tautológicas para ver en ellas la manifestación de guiones subyacentes.

III. LA NOCIÓN DE BASE PROGRAMÁTICA

Como se acaba de ilustrar, *ya* es pues un marcador de orden epistémico cuyo fin es movilizar nuestros sistemas de conocimientos y creencias orientándolos en un sentido particular. Guía nuestra interpretación codifi-

cando la información transmitida como parte de una estructura global más amplia que cuenta como espacio de referencia y forma una base intrínsecamente dinámica y procedimental, es decir, esencialmente vinculada a la conceptualización y la organización del tiempo que pasa. Por esta razón la he llamado «programática».

El condicionamiento implicado por la noción de «programa» se define por una progresión paso a paso según un plan o esquema global, con un calendario para las distintas fases. Las secuencias vienen ordenadas con arreglo a una escala subyacente. Puesto que los intervalos derivan su pleno sentido los unos de los otros, su concepción es más bien compleja. De ahí que el conocimiento del programa presente varias dimensiones, relacionadas entre otras con la cuestión de saber cómo viene segmentado, cuántos intervalos cuenta, cuáles son las secuencias centrales, cuáles son susceptibles de ser omitidas, cuáles son indispensables, en qué orden van dispuestas, a qué ritmo se suceden habitualmente, etc. Además, muchos programas no aparecen solos, sino que se desenvuelven en paralelo con otros, y pueden ser subprogramas de programas más extensos.

La manera de percibir cuestiones de orden programático está fuertemente arraigada en modelos cognitivos interiorizados. Más allá del curso del tiempo y la experiencia universal de ciclos naturales (planetarios, botánicos, biológicos o genéticos), nuestros modelos cognitivos interiorizados filtran la manera en la que conceptualizamos el curso del tiempo y los procesos cíclicos que nos rodean y en los cuales estamos implicados nosotros mismos. Nociones como el tiempo que pasa, las limitaciones temporales, la gestión del tiempo, y otras nociones similares, varían de una cultura a otra. Incluso en nuestra propia cultura nos puede resultar difícil discernir si una estructuración viene dada por naturaleza, es legada por la tradición o emana de un estilo de vida personal. Si bien podría ser que existan lenguas que distingan la fuente o el nivel en el que es operativa la base programática, el español *ya* no hace sino reconocer que está en marcha un tipo de estructuración programática: funciona como un «abridor de espacio»⁹.

Los marcos impuestos por el orden de las cosas, la costumbre o con-

⁹ Por analogía con la noción de «constructor de espacio» introducida por Fauconnier 1985.

venciones culturalmente arraigadas son relativamente fáciles de identificar. El caso más claro es el de la coocurrencia de patrones que tienen que ver con el curso del tiempo (3.1). El cálculo mental puede resultar de rastro más difícil al tratarse de sistemas de conocimientos o creencias que suponen ajustamientos más complejos. Esto no impide que opere la misma lógica en el modelado de la gestión temporal (3.2) y la toma en consideración de elementos que faltan en la representación lingüística (3.3).

3.1. *Acomodar los efectos del transcurso del tiempo*

El transcurso del tiempo constituye una base programática de carácter universal. No hace falta ser filósofo para sentirse profundamente impresionado por la manera en que la evolución en el tiempo interfiere con nuestras tentativas de dar un sentido a nuestras experiencias. Entre los fenómenos cuyo punto de partida y de llegada quedan fuera de nuestro alcance, figuran el ritmo de los días y las estaciones, el flujo perpetuo de los ciclos biológicos y botánicos, etc.

Acudir a *ya* es una manera de mostrar que uno tiene conciencia de la naturaleza cíclica de un fenómeno, sea cual sea el momento en que aparece, que sea a una hora habitual o inhabitual (35a). Cuando no hay razones para manifestar esta conciencia, como es el caso en enunciados definitorios, no se emplea *ya* (35b-c). Si *ya* fuera una simple marca de precedencia temporal, sería compatible con el adverbio temporal *antes*, pero, como vemos, (35c) se comporta exactamente de la misma manera que (35b), que es de orientación temporal opuesta.

- (35) a. {*Ya* / * \emptyset } oscurece.
 b. En verano { \emptyset / **ya*} oscurece más tarde que en invierno.
 c. En invierno { \emptyset / **ya*} oscurece antes que en verano.

Nuestra concepción de un ciclo es la de un programa: percibimos una estructura compleja, dinámica y ordenada, que es construida según una lógica interna específica y se desenvuelve gradualmente a su propio ritmo. Esto explica que también pueda ser concebido esquemáticamente como una trayectoria que va del punto de partida al punto de llegada. La vida humana, por ejemplo, es condicionada por un ciclo biológico, yendo del nacimiento a la muerte, pasando por un número de fases: la infancia, la adolescencia,

la edad adulta, etc. El curso de la vida va naturalmente de la inmadurez a la madurez, y a medida que uno avanza en edad, adquiere más conocimientos y —culturalmente hablando— más autoridad, más sabiduría. Con el tiempo, se acumula la experiencia, para bien y para mal; dicho de otro modo, la escala subyacente podrá ser connotada positivamente o negativamente, según los estándares culturales específicos que se manejen. Para determinar la orientación evaluadora, acudimos al contexto. Dejando a un lado las complejidades del dilema naturaleza-cultura, el comportamiento humano está claramente marcado por numerosas expectativas a lo largo de la vida.

En los cuentos, por ejemplo, es común que se invoque la edad como piedra de toque para evaluar el comportamiento de un personaje: en (36a) la chica se encuentra demasiado grande para pasar el tiempo jugando; en (36b) la inadaptación discernida por la madre es igualmente justificada por la edad de la hija. Gracias a la presencia de *ya*, la edad se considera en función de un guión preestablecido en el que hay un tiempo para todo. En otras palabras, por la focalización en la edad, *ya* destaca que es éste un dominio escalar que permite medir la deseabilidad de cierto comportamiento. No se trata sólo de sugerir que alguien es, por ejemplo, *precoz*, es decir, *maduro* para su edad, sino de hacer aparecer la edad como un factor que condiciona toda clase de guiones. Se convierte así en un criterio para admitir o rechazar un determinado comportamiento.

- (36) a. - *Ya* estoy yo grandullona para andar saltando a los dobles —le explicaba luego a su madre—. (Martín Gaité 1999, p. 83.)
 b. - La niña me preocupa, Eduardo. *Ya* va a hacer once años y está en estado salvaje. (Martín Gaité 1999, p. 68.)

Estos ejemplos ilustran que la base programática subyacente no queda confinada a una sola dimensión, sino que a menudo pone en juego varias dimensiones que se condicionan entre sí.

3.2. Modelar la gestión del tiempo

La vida humana se caracteriza por la puesta en marcha de toda clase de procesos, algunos cíclicos (dormir, comer, trabajar, etc.), y otros no (viajar, ir de compras, encontrar a alguien, etc.). Su desarrollo es susceptible de verse subjetivamente extendido o reducido. De ahí que sea tentador atribuir a *ya*

varias funciones en la gestión del tiempo. En enunciados aislados, sin embargo, un evento particular no se halla necesariamente proyectado sobre un estilo de vida general, ni puesto en relación con la habilidad para acelerar o aminorar el ritmo con el que se activa una determinada cadena de acciones. Existen otros medios para inducir la generalización y modular el ritmo. El marco que *ya* aporta a la gestión del tiempo opera por la puesta en relación de una actividad con un espacio programático. Nada más, nada menos.

En (37), todo lo que *ya* sugiere es que la compra forma parte de un plan, a saber, el de llevar a cabo la ejecución de una receta. Por eso, sería extraño añadir *pero no sé por qué*. Esto, sin embargo, no implica que suele hacer pasteles o que hubiera comprado los ingredientes dándome prisa, o más rápido de lo previsto. *Ya* tampoco justifica la inferencia de que el procedimiento será continuado hasta su término. Todas estas inferencias dependen de la contextualización, o sea, que también pueden darse sin *ya*.

(37) *Ya* he comprado los ingredientes (^{??}pero no sé por qué).

Asimismo, en (38), la presencia de *ya* hace concebir la lectura como una actividad procedimental. Sería extraño proseguir diciendo ‘pero ahora lo dejo’. Por otra parte, tampoco queda asegurado por lo tanto que se respetará la linealidad del libro (del primer capítulo al último) ni que se llegará a terminarlo. Este género de implicaciones no se apoya en *ya* sino en otras claves contextuales.

(38) *Ya* he leído dos capítulos (^{??}pero ahora lo dejo).

Ya maximiza la informatividad de un enunciado al invocar un marco programático. Usar *ya* equivale a enfocar un desarrollo que excede los límites de la observación aislada. Refleja la capacidad de trascender el nivel de la mera trivialidad, y por lo mismo salvar la cara. Basta, en efecto, añadir *ya* a (39) para dar la impresión de estar a la altura de los procedimientos habituales, aun si en realidad se trata del primer viaje en avión.

(39) {*Ya* / \emptyset } han asentado la cerradura de la puerta.

Para (40) pueden imaginarse varios guiones. El cambio puede haberse operado bajo el efecto de un régimen, una enfermedad, la edad, etc. El em-

pleo de *ya* postula un esquema global estructurado según una lógica interna con una orientación propia. La dimensión dinámica que *ya* añade a la cuantificación sugiere que las fases posteriores (una vez perdidos los diez kilos) seguirán yendo en el mismo sentido, es decir, aún más kilos que perder.

La posición preverbal tiende a poner el acento de la focalización en el cálculo mental del tiempo de la predicación: la «implicatura» que entraña por defecto es que no ha hecho falta mucho tiempo para cerrar la puerta (39) y perder peso (40a). Las posiciones postverbal y final, en cambio, maximizan la focalización de la fase alcanzada o de la cantidad acumulada. El que se subraye el carácter significativo del progreso realizado es, por supuesto, susceptible de producir inferencias evaluadoras en términos de adelanto sobre un determinado calendario.

- (40) a. Paco {*ya* / \emptyset } ha perdido diez kilos.
 b. Paco ha perdido {*ya* / \emptyset } diez kilos.
 c. Paco ha perdido diez kilos {*ya* / \emptyset }.

Ahora bien, sea cual sea la dimensión aspectual más saliente o prominente —la interna o la resultativa—, por sí mismo el marcador *ya* no da pie a ninguna conclusión en cuanto a la evaluación del cambio de estado (por ejemplo, que éste se haya realizado de forma demasiado rápida o que pueda afectar a la salud).

3.3. *Rescatar elementos no representados lingüísticamente*

Sin *ya*, la decisión de describir un vaso como medio lleno o medio vacío, no prejuzga acerca del proceso que ha llevado a este resultado: en los dos casos es posible que se lo hubiera estado llenando o vaciando. *Ya*, en cambio, vincula necesariamente a *medio lleno* el guión del relleno y a *medio vacío* el del vaciamiento (41). Otra vez, la proyección sobre una base dinámica es susceptible de entrañar inferencias adicionales en cuanto al ritmo y el tipo de comportamiento, pero conviene mantener estos mecanismos separados de la estructura semántica propia de *ya*.

- (41) El vaso {*ya* / \emptyset } está medio {lleno / vacío}.

En (42), *ya* hace que el hecho de que la chica estuviera lista no pueda ser

considerado como una coincidencia. Al operar la junción entre las acciones sucesivas, entendemos que estamos ante el guión de la cita. En (43), *ya* hace alusión al efecto de un movimiento significativo de la señorita Krig hacia el protagonista; el guión que así se encuentra activado es el de la seducción.

- (42) - Hará como una hora, cuando vino el señorito de la oficina. Ella *ya* estaba arreglada y se fueron. (Martín Gaité 1999, p. 105.)
- (43) Protestó:
 - No es la oportunidad...
 Pensó que debía irse, pero sin saber por qué se quedó.
 - Oh, sí, es la oportunidad —afirmó con dulzura la señorita Krig, y él *ya* le sintió el aliento—. Quiero que sepa todo, desde el principio, lo mejor y lo peor. (Bioy Casares 1999, p. 170.)

El análisis que propongo también resuelve la aparente paradoja temporal que consiste en combinar *ya* con un verbo en presente para hacer referencia al futuro, y con un tiempo del pasado para hacer referencia al presente. El desajuste entre tiempo verbal y referencia temporal refleja nuestra capacidad de recorrer mentalmente el vector temporal para cambiar de punto de vista. *Ya* manifiesta la existencia de deslizamientos al nivel de la representación y los justifica por la proyección en una base programática.

Con verbos de movimiento es típico que *ya* marque el empleo anticipatorio del presente. Así, la acción presentada como a punto de producirse es vista como una fase de un guión más amplio. En un contexto abiertamente programático, como el de (44), por ejemplo, sería extraño no poner *ya*, llegue el tren a tiempo o no. No hace falta conocer la naturaleza exacta de la fase siguiente para entender que la diligencia para abrir la puerta, descolgar el teléfono, etc., se extiende a la participación más allá en un guión que se coge en marcha, o sea, que está desarrollándose (45a). Sin *ya*, al contrario, la actualización de un evento aislado no implica que uno se preocupe de lo que pasa después (45b). Para anunciar una acción inminente, el hablante puede acudir a otros medios, entre ellos, *ahora*

¹⁰ Tras una pausa, estas precisiones dejan de ser interpretadas como adjuntas y resultan compatibles con el enunciado *ya voy*, al igual que cualquier elemento disjunto.

mismo (45c), *enseguida* (45d).¹⁰ Sin embargo, como estas formas no remiten a una base programática, son incompatibles con *ya* en el mismo grupo rítmico.

- (44) a. - {*Ya* / # \emptyset } viene el tren.
 b. *Ya* vendrá otro.
- (45) a. *Ya* voy.
 b. Voy.
 c. {*Ya* / Ahora mismo / ?**Ya* ahora mismo} voy.
 d. {**Ya* / \emptyset } voy {enseguida / dentro de 5 minutos}.

En (46) es particularmente llamativo el efecto de realce de la performatividad: al añadir *ya* a la pregunta ritual el vendedor se muestra a la altura del guión. La fórmula de cortesía guarda así todo su valor: permite preservar mutuamente la cara aun si el cliente lleva largos minutos esperando.

- (46) ¿*Ya* le atienden?

El cálculo mental introducido mediante *ya* invita al interlocutor a abordar el desarrollo temporal desde una perspectiva subjetiva para que el desfase entre tiempo verbal y tiempo real cobre sentido. Así resulta posible considerar como alcanzado un desenlace que puede aún no estar siquiera a la vista (47). Sin *ya*, sería absurdo proyectar sobre el tiempo de la enunciación la perspectiva temporal de un evento que todavía tiene que producirse. El ejemplo (48) es otra fórmula convencional que actualiza un evento futuro potencial: el uso de *ya* no sólo supone una intervención volitiva, sino que expresa, además, la seguridad de que el evento evocado tendrá lugar, por formar parte del curso previsible de las cosas, si bien rebasa el dominio de control que uno tiene en el momento de habla propiamente dicho.

- (47) {*Ya* / # \emptyset } está.
- (48) {*Ya* / \emptyset } nos vemos.

Al combinar *ya* con un tiempo futuro, el hablante muestra que se com-

promete a realizar —o a hacer que se realice— (parte de) un programa: sin otra especificación, la interpretación de (49) es por defecto *a tiempo* con respecto a lo que se supone que va a ocurrir justo después¹¹. Así se entiende el valor que *ya* añade a fórmulas de consolación (50).

(49) *Ya me levantaré* (= a tiempo).

(50) - ¿Apenado? *Ya* pasará. (Bioy Casares 1999, p. 170.)

La asociación con el pretérito simple parece tener aún más fuerza, ya que impone una mira retrospectiva en lugar de una mira prospectiva. El hablante hace como si repescara un evento de un universo narrado. Al proyectar la perspectiva programática en el pasado, hace como si el evento ya hubiera tenido lugar y sólo cupiera preocuparse del ulterior desarrollo del programa del que forma parte. Mientras que *ya está* (51b) hace considerar una fase ulterior como ya alcanzada en el aquí y ahora, *ya pasó* (51a, 51c) la relega fuera del alcance del momento de habla para dejarla atrás y hacerla aparecer como cumplida, pasada y enteramente superada¹².

(51) Dura todo demasiado o no hay forma de acabar con nada, cada cosa concluida es abono para la siguiente o para otra inesperada y lejana y quizá por eso nos fatigamos tanto, al sentir que la precaria solución de las madres no es verdad en modo alguno, ‘*Ya* (a) pasó, *ya* (b) está, *ya* (c) pasó’. Más bien nada pasa ni nada está ni nada pasa, y nada hay que no sea como el lento relevo de luces que veo a veces desde mis ventanas mientras no me duermo o *ya* (d) estoy despierto y miro hacia la plaza (...) (Marías 1998, p. 280.)

Gracias a la presencia de *ya*, las divergencias entre el tiempo de referencia y el tiempo verbal se vuelven perfectamente coherentes. Sin real-

¹¹ Al no ser especificado el tipo de acción —como en *Ya voy a ver qué hago*— la determinación para actuar de forma adecuada es marcada por el uso del futuro perifrástico (*ir a + infinitivo*).

¹² Para algo que acaba de tener lugar, el pretérito simple señala que se trata de algo que uno deja tras sí y ya dedica su atención a la fase siguiente.

mente desviar el aspecto verbal (contrariamente a lo que pretenden Ocampo y Ocampo 2000), *ya* instaura una visión programáticamente construida. El tipo de predicado, el tiempo verbal y el contexto, por su parte, aportan una orientación más específica a los ajustes subjetivos, en particular por lo que se refiere a la dimensión aspectual (por ejemplo, estado resultativo vs. inicio de un cambio de estado), el ritmo (aceleración o deceleración) y las expectativas (por ejemplo, esperanzas vs. aprensiones).

IV. CONCLUSIÓN

Si bien acompaña típicamente a predicados de percepción (*ya veo*) y de actitud proposicional (*ya sé*), *ya* permite enfocar todo tipo de elementos (eventos, relaciones, entidades o atributos). A diferencia de otros marcadores (por ejemplo, *entonces*), *ya* no proyecta el elemento que acompaña en un eje sociofísico o temporal objetivo, sino que le da una orientación dinámica muy peculiar. *Ya* da a entender que el hablante no focaliza un elemento o escena por lo que puedan valer de por sí, sino que aporta una perspectiva dinámica y progresiva (*ya nos vamos, ya nos vemos, ya está bien*). Gracias a la presencia de *ya*, lo destacado se concibe como parte integrante de un guión, un paso en un programa, una fase de un ciclo. Esto se ha ilustrado mediante ejemplos contextualizados característicos tanto del habla oral como escrita.

En términos más técnicos, se puede concluir que *ya* es un focalizador que induce una lectura programática. Además de la prominencia que recibe la secuencia marcada respecto de las secuencias circundantes, y más allá del refuerzo aparentemente redundante de valores temporales, aspectuales y modales expresados por otros elementos del enunciado o presentes en el contexto enunciativo, *ya* introduce una relación dinámica entre el perfil y la base. Se trata de una operación que se deja captar bastante bien en términos de espacios mentales: al encontrarse situada en la perspectiva de una base programática más amplia, la proposición (o el atributo) que cae bajo el alcance de *ya* invita al interlocutor o lector a mirar más allá del umbral del espacio discursivo actual y de su base inmediata, para proyectarlo sobre una estructura orientada de un nivel superior (véase la Figura 3).

Esta base programática suele ser más compleja que el simple contraste binario entre el antes y el después. No hace falta que las diferentes fa-

ses estén claramente delimitadas ni distinguidas o distinguibles una de otra, y es posible que se desenvuelvan varias subrutinas a la vez. La amplitud del alcance explica por qué este marcador no se halla a priori sumiso a un contraste temporal con la fase inmediatamente precedente (contrariamente a la forma francesa *déjà*, etimológicamente emparentada). Dicho de otro modo, la «positividad» expresada por *ya* se alcanza independientemente de la cuestión de saber si el umbral es franqueado por contraste —a expensas de una contrapartida «negativa» (cf. (5), *no ver*, por ejemplo)— o hiperbólicamente, es decir, respecto de una simple positividad no marcada (*el hecho de ver sin realmente percibir lo que pasa, o sea, sin actualizar la escena*).¹³

La cuestión de saber si hay discontinuidad depende en primer lugar del predicado, y no de la presencia de *ya* (*pace* Resano 2000). La idea de franquear un límite es presente en las dos versiones de (52): *ya* proyecta el valor atributivo *ser perceptible* sobre una base dinámica. Así se señala que la entidad sujeto *la efervescencia* es elegida a sabiendas, en conexión con un modelo cognitivo interiorizado. La inferencia de que hay maniobras que se preparan opera independientemente de las expectativas específicas que pueden existir dentro del locutor, el interlocutor o los habitantes del lugar.

(52) La efervescencia militar era {*ya* / \emptyset } perceptible.

De por sí *ya* no indica si lo enfocado corresponde a un sistema de creencias colectivo o individual, ni si el evento tiene algo de sorprendente para una u otra de las partes implicadas. En cambio, lo que *ya* sí aporta a la escena es una perspectiva dinámica, lo cual es muy cómodo retóricamente hablando. En efecto, la vaguedad y movilidad de los límites permiten una gran flexibilidad y varias clases de ajustes. *Ya* no impone una visión absoluta, y no orienta clara y nítidamente hacia una determinada inferencia. Indica que un estado de cosas se concibe en términos de progresión, considerado en relación con un proceso orientado y estructurado de forma natural o convencional. Esto viene claramente ilustrado en (53): este eslogan antiterrorista se dirige a la vez a la opinión pública

¹³ Para *ya no* los términos «positividad» vs. «negatividad» se invierten.

y a los propios terroristas. El acento que *ya* recibe en esta secuencia linealmente marcada se apoya en el contorno melódico del elemento precedente.

(53) ¡Basta ya!

¿Qué es lo que el focalizador añade a la idea de «alcanzar un punto de culminación», ya presente en el predicado *bastar*? El mensaje se hace más consensual al manifestar la conciencia de que la espiral de violencia no tiene un final inherente y que hace falta una contrafuerza para detenerla. Al mismo tiempo *¡Basta ya!* es menos tajante que *¡Basta!*, porque no hace referencia al punto de detención en términos absolutos, sino que deja un margen para un posible desacuerdo respecto de la gravedad y la cantidad de las acciones perpetradas por el movimiento separatista. En otras palabras, la fase a la que se ha llegado puede ser evaluada de modo diferente entre los ciudadanos, en función de sus ideas y las informaciones de las que dispongan. Ahora bien, todos comprenderán que el proceso ha ido suficientemente lejos y que el umbral de tolerancia tiene que ser fijado en el punto al que se ha llegado. *¡Ya* aparece pues como un instrumento argumentativo de los más efectivos!

FUENTES LITERARIAS

- Bioy Casares, A. 1999: *Historias fantásticas*, Madrid, Alianza (1.^a ed. 1972).
 Marías, J. 1998: *Negra espalda del tiempo*, Madrid, Alfaguara.
 Martín Gaité, C. 1999: *Cuéntame*, Madrid, Espasa Calpe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DEA 1999: *Diccionario del español actual, elaborado por Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos*, Madrid, Aguilar.
 DUE 1996: *Diccionario de uso del español, realizado por María Moliner*, Madrid, Gredos (cd-rom).
 Fauconnier, G. 1985: *Mental Spaces*, Cambridge (Mass.), M.I.T. Press.
 Fernández Lagunilla, M. y de Miguel, E. 1999: «Relaciones entre el léxico y la sin-

- taxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales», *Verba* 26, pp. 97-128.
- Fillmore, Ch. J. 1985: «Frames and the Semantics of Understanding», *Quaderni di Semantica* 6, 2, pp. 222-254.
- García Fernández, L. 1999: «Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal», *GDLE*, capítulo 48, pp. 3.129-3.208.
- Garrido Medina, J. 1992: «Expectations in Spanish and German Adverbs of Change», *Folia Linguistica* 26, 3-4, pp. 357-402.
- GDLE 1999: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), Madrid, Espasa.
- Girón Alconchel, J. L. 1991: *Tiempo, modalidad y adverbio*, Universidad de Salamanca.
- Goffman, E. 1974: *Frame Analysis*, Nueva York, Harper and Row.
- Kovacci, O. 1999: «El adverbio», *GDLE*, capítulo 11, pp. 705-786.
- Langacker, R. W. 2003: «Dynamicity, Fictivity, and Scanning: The Imaginative Basis of Logic and Linguistic Meaning», *Korean Linguistics* 18, pp. 1-64.
- Martín Zorraquino, M^a A. y Portolés Lázaro, J. 1999: «Los marcadores del discurso», *GDLE*, capítulo 63, pp. 4.051-4.214.
- Ocampo, A. M. y Ocampo, F. A. 2000: «Un hito en el discurso: significado y mensajes de *ya*: Evidencia del español rioplatense», *Foro Hispánico* 17, pp. 83-94.
- Resano, A. 2000: «*Aún* et *ya*: du continu au discontinu», *Linguistique hispanique*, en Resano A. (ed.), Université de Nantes, pp. 305-316.
- Santos Río, L. 2003: *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.

